

*Lagunas vs. anomalías*

La existencia de problemas filosóficos planteados como lagunas, sugiere que el progreso filosófico toma lugar como acumulación de conocimiento. Esto es, los problemas filosóficos que hemos caracterizado como lagunas, muestran que nuestras teorías son incompletas, que sugieren a su vez que su solución consiste en extender la teoría de una forma adecuada para dar cuenta de las lagunas que se enfrentan. Sin embargo, hay toda una gama de problemas que no pueden caracterizarse como lagunas, como fenómenos que son consistentes con la teoría, sino que son más bien anomalías que requieren que la teoría se revise para su solución. Por razones de espacio y claridad, este trabajo se concentró en plantear los problemas filosóficos como lagunas, pero ciertamente reconocemos la existencia de anomalías, las cuales también sugieren la modificación de la teoría para su solución. Sin embargo, en este caso no podemos hablar de una simple extensión de la teoría para su solución, pues con el objeto de mantener la consistencia o coherencia de la teoría, se requiere una revisión de la misma, la cual implica un proceso más complejo, que consiste en retractar aquellas creencias en contradicción con el problema en cuestión, para después proceder a la extensión de la teoría modificada. Este proceso lo he caracterizado como “abducción por anomalía” y no está descrito en el texto original de este trabajo.

## Porgy, Bess y el filósofo crítico

● AXEL ARTURO BARCELÓ

El impulso de este trabajo surgió de un poco de jazz, de un poco de Gershwin. En particular, surgió del segundo acto de la memorable ópera jazz *Porgy and Bess*, obra cumbre de la mancuerna de Ira y George Gershwin —adaptada junto con Dorothy y Du Bose Heyward, de la novela *Bess* de este último—, al momento en que el malvado Sportin' Life —que literalmente se traduciría como “vida guazona”— canta una bellísima canción aria llamada *It ain't necessarily so* (*No es necesariamente así*), basada en ritmos espirituales de los negros gullah del sur de Estados Unidos. Entre “Wadoo Wadoo's y Zip bam boodle-oh's”, Sporting Life trata de convencer a los habitantes del pueblo de Catfish Row de que lo que les fue enseñado de pequeños —especialmente lo que leen en la Biblia— “no es necesariamente así”. Estaba en casa escuchando esta pieza cuando entendí que el mensaje del quehacer crítico filosófico es precisamente ése: cantar que “It ain't necessarily so”.

Vayamos por partes. Voy a empezar este trabajo diciendo cuál es el objeto de la filosofía, lo que tal vez debería ser la conclusión de mi argumentación. El presente trabajo no es más que un ensayo reflexivo sobre el quehacer filosófico a partir de mi propia experiencia dentro del mismo, y lo que esta experiencia me ha llevado a concluir es que el objeto de la filosofía son las relaciones conceptuales. Quiero empezar con esto, no tanto porque no tengo un buen argumento para sostenerlo, sino porque el interés de mi trabajo es otro. No es explicar el objeto del quehacer filosófico, sino, una vez determinado éste, reflexionar sobre dos maneras de llevar a cabo este proceso.

Repito que el objeto de la filosofía son las relaciones conceptuales. Y uso aquí la palabra “conceptual” por ser una palabra familiar, por lo menos en ambas tradiciones filosóficas en las que, personalmente, me

he formado: el pensamiento de la diferencia y la filosofía analítica. Pero si se me permitiera más holgura diría simplemente “relaciones lógicas”. Diría que la filosofía se ocupa de las relaciones puramente lógicas. Los filósofos nos la pasamos relacionando conceptos, averiguando si son compatibles o incompatibles, si se implican mutuamente o se excluyen, si se contienen o son distintos, entre otras relaciones lógicas. Luego, como resultado de estas investigaciones filosóficas, establecemos tesis modales cuyo contenido son estas relaciones. Nos interesa, por ejemplo, si el concepto de cálculo es compatible con el de justificación; es decir, si es posible que un cálculo justifique algo y, si es así, qué sería este algo, o el concepto de socialismo con el de democracia —si es posible una democracia socialista—, o si el concepto de inteligencia puede ser expresado de manera puramente extensional, es decir, si es equivalente a un complejo lógico de conceptos extensionales —una manera de entender el problema de si las máquinas pueden pensar de manera inteligente. Todos estos ejemplos provienen de discusiones filosóficas en las que he participado recientemente y todos ellos no son más que análisis de relaciones lógicas entre conceptos.

Como pudieron darse cuenta por estos ejemplos, las tesis que expresan las relaciones conceptuales en cuestión son todas proposiciones modales. A un filósofo le interesa, por ejemplo, no si una máquina particular —o todas las máquinas, de hecho, existentes— piensa, sino si es posible que alguna máquina piense. No le interesa si los socialismos, que de hecho existen o han existido, son democráticos, sino si es posible una democracia socialista. En sentido estricto, los filósofos no discuten sobre máquinas, democracias o cálculos matemáticos, sino de los conceptos de “máquina”, “democracia” o “cálculo matemático”, en su relación mutua. La pregunta filosófica de si las computadoras pueden pensar de manera inteligente es la pregunta de si la extensión lógica del concepto de computadora y el de pensamiento inteligente se intersectan. Pero, reitero, esta extensión lógica que nos interesa no es la extensión actual, sino la extensión puramente determinada por el concepto.

A partir del giro lingüístico del último siglo, estas relaciones también han sido formuladas en términos cuasi-semánticos y por eso se ha hablado del quehacer filosófico como la búsqueda de los límites del

sentido.<sup>1</sup> De esta manera, en vez de preguntar si es posible, por ejemplo, que una máquina piense de manera inteligente, se pregunta si tiene sentido hablar de máquinas inteligentes y, si es así, explicar qué sentido tendría tal expresión.

Hasta este punto, la caracterización que estoy haciendo de la filosofía no la distingue de, por ejemplo, las matemáticas. Las matemáticas también tienen como objeto de estudio las relaciones lógicas entre conceptos, y presentan sus resultados en proposiciones categóricas. Sin embargo, a diferencia de la filosofía, las matemáticas construyen sus propios conceptos. Los conceptos matemáticos no existen fuera de los sistemas de cálculo, aún cuando a veces compartan nombre con conceptos extra matemáticos como “orden”, “finitud”, “complejidad”, “contenido”, “espacio”, “límite”, etcétera. No así la filosofía, cuyas investigaciones tienen como objeto conceptos provenientes de discursos extra filosóficos.<sup>2</sup> Por ejemplo, cuando investigamos el *status* epistemológico de la percepción o de los cálculos matemáticos, presuimos no hablar de esotéricos conceptos filosóficos “percepción” y “cálculo matemático”, sino de la percepción y los cálculos matemáticos tal y como se entienden fuera de la filosofía. De ahí la utilidad e importancia de la filosofía —cualesquiera que éstas sean.<sup>3</sup>

Esta característica, sin embargo, parece acercar el quehacer filosófico al de la ciencia, ya que ésta también parece tener como objeto

<sup>1</sup> Henry Leroy Finch, *Wittgenstein: The Latter Philosophy. An Exposition of the Philosophical Investigations*. Atlantic Highlands Humanities Press, 1977, p. 154.

<sup>2</sup> En sentido estricto, sería más preciso decir que son conceptos que no provienen del discurso filosófico inmediato. Sin embargo, sí es posible investigar filosóficamente conceptos eminentemente filosóficos. Es por eso que es posible, como en este caso, hacer filosofía de la filosofía o investigar las propiedades lógicas de conceptos como “validez” en lógica, o el concepto aristotélico de *ousía*. Sin embargo, estas investigaciones no constituyen los conceptos de estudio, como en las matemáticas. Por ejemplo, la investigación filosófica que se hace actualmente sobre el concepto aristotélico de *ousía*, y la que hizo Aristóteles en su *Metafísica*, no tienen como objeto el mismo concepto.

<sup>3</sup> Para un desarrollo más detallado de esta comparación entre filosofía y matemáticas, cf. mi disertación *Mathematics as Grammar. 'Grammar' in Wittgenstein's Philosophy of Mathematics during the Middle Period*. Bloomington, Indiana University Press, 2000.

conceptos surgidos fuera de ella misma. Muchos de los conceptos del discurso científico —“movimiento” en física, “respiración” en biología, “palabra” en lingüística, etcétera— existían antes y existen fuera de las teorías científicas que los explican. Sin embargo, la dinámica de los conceptos fuera y dentro de la ciencia es tan compleja como aquella entre los de filosofía y el resto de los discursos. Sería demasiado simplista seguir la sugerencia de Deleuze, según la cual el afán teórico del científico transforma sus conceptos a tal grado que sólo quedan similitudes metafóricas entre ellos y los conceptos cotidianos de los que toman nombre. Ejemplos como “caos” en física, “información” en informática o “vida” en biología —pero aun en la ciencia de la “vida artificial”<sup>4</sup>) se ofrecen como fuertes argumentos al caso de Deleuze. Sin embargo, el decir que la ciencia crea para sí sus propios conceptos es una tesis controversial. Y esta controversia, por supuesto, no es científica, sino filosófica.<sup>5</sup>

Aquí estoy tomando posición con la tradición filosófica —claramente atribuible a Wittgenstein— que considera que toda proposición necesaria genuina —o por lo menos toda proposición necesaria que pueda ser establecida filosóficamente— determina una relación entre conceptos. Esto significa, como ya señaló Alice Ambrose,<sup>6</sup> que toda tesis filosófica es de la forma  $(\forall x) (Px \supset Qx)$  o un complejo booleano de proposiciones de esta forma.<sup>7</sup> Es decir, no hay conceptos simples que puedan predicarse

<sup>4</sup> Cf. Stefan Helmreich, “Artificial Life, Inc.: Coding and Decoding Commodity Fetishism in a Digital World”. Documento presentado en la junta anual de la American Anthropological Association en 1999 y *Silicon Second Nature: Culturing Artificial Life in a Digital World*, California, 1998.

<sup>5</sup> Tras la crítica de Quine al empirismo, la otra vía tradicional para distinguir ciencia de filosofía —a partir de la noción de contenido empírico— también ha caído en crisis. Sin embargo, recientes revaluaciones del trabajo de Carnap y el resto de los neoempiristas, a manos de filósofos de la talla de Michael Friedman, sugieren que la polémica está lejos de ser terminada.

<sup>6</sup> Alice Ambrose, “Necessity and Language”, en Morris Lazerowitz y Alice Ambrose, *Necessity and Language*. Londres, Croom Helm, 1985. (“Necesidad y filosofía”, en M. Lazerowitz y A. Ambrose, *Necesidad y filosofía*. México, UNAM, IIF, 1985.) Ambrose toma la idea de Wittgenstein. Sin embargo, la relación entre posibilidad / necesidad y análisis conceptual ya había sido señalada, por lo menos, desde Kant.

<sup>7</sup> Esto se lograría restringiendo la aplicación de las operaciones booleanas (disyun-

de necesidad.<sup>8</sup> Todas las proposiciones de la forma  $(\forall x) Px$  están mal formadas o son falsas, dependiendo de si queremos corregir la lógica modal tradicional en su sintaxis o semántica.<sup>9</sup>

Dado que hay dos modificadores modales (posibilidad y necesidad, ‘ $\Box$ ’ y ‘ $\Diamond$ ’), hay dos tipos de tesis filosóficas. En consecuencia, también hay dos tipos de filósofos, dependiendo del tipo de tesis que buscan como fin de sus investigaciones: aquellos que buscan conexiones necesarias entre conceptos —a los que llamaré filósofos *teóricos*— y

ción, conjunción y negación) a formulas abiertas, y la implicación material a las cerradas.

<sup>8</sup> Excepto, tal vez, el concepto Ser para los heideggerianos.

<sup>9</sup> Una excepción a esta regla son aquellas tesis filosóficas que “clasifican” conceptos. Ellas también establecen relaciones entre conceptos, aunque sea a través de conceptos de segundo nivel. Por ejemplo, la tesis filosófica de que la inteligencia es un concepto extensional podría verse o bien como la predicación de un concepto de segundo nivel (“extensional”) a otro concepto de nivel más básico (“inteligencia”) o como la relación entre un concepto (“inteligencia”) y una serie de conceptos del mismo nivel a los que colectivamente llamamos extensionales. Esta consideración corresponde a la distinción entre reglas constructivo / transformativas y reglas constitutivas en la teoría gramática. La analogía entre reglas gramáticas y tesis filosóficas, por supuesto, proviene también de Wittgenstein.

Un poco de intuición lógica muestra que podría ser más ventajoso entender la forma lógica de las tesis filosóficas no como proposiciones sino como inferencias. (Probablemente a esto refiere Wittgenstein cuando dice que las tesis filosóficas no son proposiciones genuinas). En otras palabras, en vez de proposiciones de la forma  $(\forall x) (Px \supset Qx)$ , como sostiene Ambrose, las tesis filosóficas serían inferencias de la forma  $Px \vdash Qx$  (donde  $x$  es una variable esquemática). Por ejemplo, en filosofía, decir que las máquinas no pueden pensar significaría que es lógicamente válido inferir que algo es una máquina, que no piensa. Esta interpretación tendría varias ventajas. En primer lugar, utilizar variables esquemáticas en vez de variables cuantificadas, explicaría, no sólo el carácter lógico de las investigaciones filosóficas, sino también su carácter gramático. Finalmente, daría cuenta de la categoricidad de las tesis filosóficas sin apelar a su verdad ni a nociones de necesidad contaminadas por la lógica modal tradicional. En otras palabras, si las tesis filosóficas no son proposiciones, sino inferencias, no tendría sentido hablar de su verdad —o necesidad en el sentido tradicional modelado en la lógica modal contemporánea. Sería más correcto hablar de su validez. Por otro lado, esta opción significaría un alejamiento muy drástico de la tradición meta-filosófica, ya que apuntaría a identificar filosofía y lógica. Por lo tanto, por el resto de este ensayo, seguiré hablando en términos modales de las tesis filosóficas.

aquellos que prefieren buscar posibilidades de conexión entre conceptos —a los que llamaré filósofos *críticos*.

La distinción entre filósofos teóricos y críticos que presento aquí no es del todo original. Con varios disfraces ha aparecido en algunos textos, especialmente de filosofía contemporánea. A veces se ha presentado como la dualidad entre pensadores *fuertes, duros, de peso* y pensadores *ligeros, livianos, débiles o pudorosos*.<sup>10</sup> Otras veces, como la dualidad entre filósofos *sádicos* y filósofos *masoquistas*.<sup>11</sup> O entre *teólogos, metafísicos* e *ironistas*.<sup>12</sup> Sin embargo, esta distinción se ve más claramente representada en el mito clásico de Medusa y Perseo.<sup>13</sup> Según este mito, Medusa era una Gorgona cuyo poder era el de petrificar a aquellos que la veían. En este sentido, su poder sobre los hombres residía en el ansia de éstos por ver. Aquel que no se pudiera resistir a ver,<sup>14</sup> terminaba petrificado, inmóvil. Sólo Perseo, el héroe leve de las sandalias aladas, fue capaz de cortar la cabeza de Medusa.

Perseo, que no mira el rostro de la Gorgona, sino su imagen reflejada en el escudo de bronce [...] Para cortar la cabeza de la Medusa

<sup>10</sup> Cf. Gianni Vattimo y Pier Aldo Rovatti, eds., *El pensamiento débil*. Madrid, Cátedra, Teorema Menor, 1988; Alessandro Dal Lago y Pier Aldo Rovatti, *Elogio del pudor*. Barcelona, Paidós 1991. (Studio 84)

<sup>11</sup> Gilles Deleuze, *Masochism*. Nueva York, Zone Books, 1989.

<sup>12</sup> Richard Rorty, *Contingency, Irony and Solidarity*. Nueva York, Cambridge University Press, 1989. Desgraciadamente, la mayoría de las veces se ha anunciado como la dualidad entre filósofos verdaderos y pseudo-filósofos. Mi distinción es descriptiva del quehacer filosófico, no prescriptiva.

<sup>13</sup> En este punto tampoco estoy siendo original. Simplemente repito a Italo Calvino, quien, en la conferencia inaugural de sus *Seis propuestas para el próximo milenio* usa este mito para exaltar el valor de la levedad en la literatura. Pero lo que Calvino dice ahí sobre literatura se podría aplicar también a la filosofía.

<sup>14</sup> Es importante recordar la similitud etimológica entre “teoría” y “ver” en griego antiguo. La resistencia a ver, por parte de Perseo, está emparentada etimológicamente con la resistencia a la teoría de la que habla Paul de Man. La diferencia es que, para De Man, son los conceptos de cierto tipo los que se resisten a ser teorizados. No son los filósofos de un tipo los que se resisten a teorizar. (Paul de Man, *The resistance to theory*. Minneapolis, University of Minnesota Press, 1986.)

sin quedar petrificado, Perseo [...] dirige la mirada hacia lo que únicamente puede revelarse en una visión indirecta.<sup>15</sup>

“Reflejada”, añadiría yo, porque es la reflexión el arma secreta de Perseo. Contra la vista, la reflexión. El mito de Perseo y Medusa es el mito del poder de la reflexión crítica.

Identifico a la filosofía crítica con la figura de Perseo, porque quiero llamar la atención al hecho de que criticar una teoría no es hacer más teoría. Criticar no es simplemente ofrecer una teoría alternativa, sino reflexionar sobre la misma teoría a criticar. En particular, el trabajo crítico sobre una teoría filosófica es el trabajo de exploración de sus conceptos para buscar los puntos donde la conexión necesaria propuesta en la teoría se rompe. El trabajo crítico en filosofía es la sustitución de conexiones necesarias por posibles.<sup>16</sup>

Es esta actitud crítica en filosofía la que veo ilustrada en el aria de Sportin’ Life. La canción de Sportin’ Life es un canto a la actitud crítica que define a la filosofía débil. La filosofía crítica, desde el principio de la modernidad por lo menos, se ha definido como esa figura que derriba ídolos —para usar la imagen de Bacon— o convierte en ruinas las verdades sagradas —por usar la frase de Andrew Marvell (sobre el paraíso perdido de Milton) que Bloom retoma para definir el romanticismo ilustrado.<sup>17</sup> Y en este punto, vale la pena recordar que “teoría”, en griego, significaba no sólo la visión, el acto de observar, sino también “espectáculo”. Ramón Xirau escribió, para la presentación de *Teoría*, el Anuario de Filosofía del Colegio de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM:

<sup>15</sup> Italo Calvino, “Levedad”, en *Seis propuestas para el próximo milenio*. Madrid, Siruela, 1989, p. 16.

<sup>16</sup> De ahí que también al trabajo crítico se le haya llamado de “debilitamiento” de la filosofía, ya que se considera que una conexión posible es, en algún sentido, más débil que una conexión necesaria.

<sup>17</sup> Harold Bloom, “Enlightenment and Romanticism”, en *Ruin the Sacred Truths. Poetry and Belief from the Bible to the Present. The Charles Eliot Norton Lectures 1987-1988*. Cambridge, Harvard University Press, 1987-1989, p. 125.

No olvidemos que la palabra *theatros*, derivada de *theoremai* (“mire”, “contemple”) tiene la misma raíz que la palabra “Teoría” [y que Francis Bacon] consideraba que de todos los ídolos el peor era el del “teatro”, es decir, el de las “teorías”. Éstas, por cierto, y en palabras de Bacon, “emigraron a la mente de los hombres a partir de varios dogmas de las filosofías, y también de las falsas leyes de demostración [...] Su origen está en la ‘tradición’, la ‘irrealidad’, la ‘negligencia’” (*Novum Organum. Aforismos XLIV.*)<sup>18</sup>

Y es también Bloom quien nos recuerda, en su mencionado ensayo sobre la Ilustración y el romanticismo, que la actitud crítica ha involucrado tradicionalmente la imagen de un personaje diabólico. No es sorprendente, pues, que los Gershwin y los Heyward hayan hecho de Sportin’ Life un personaje diabólico,<sup>19</sup> un villano. Aunque, al mismo tiempo, incluyeron en la letra de su canción los siguientes versos.

Dey tell you chillun  
De Debble’s a villun  
but ‘taint necessarily so.

[Les dicen de niños  
que el diablo es un villano  
pero no es necesariamente así.]

No es casual que en esta pieza la voz de Sportin’ Life se levante contra la Biblia. Pero la Biblia aquí no ha de entenderse tan sólo como el credo religioso, ni siquiera como la actitud dogmática en general. La actitud crítica no se contrapone a la actitud acrítica, dogmática, sino a la actitud teórica.

En resumen, los filósofos teóricos, pues, tratan de establecer relaciones necesarias entre conceptos —sostienen tesis del tipo

<sup>18</sup> Ramón Xirau, “De teoría”, en *Teoría. Anuario de Filosofía*. Año 2 núm. 2. México, UNAM, Colegio de Filosofía, Facultad de Filosofía y Letras, 1981-1987. p. 639.

<sup>19</sup> John Carlin, “Notas al CD Red Hot+Rhapsody”, *The Gershwin Groove*. Antillas (Verve)/The Red Hot Foundation, 1998.

$(\forall x)(Px \supset Qx)$ , mientras que los filósofos críticos tratan de demostrar que tales relaciones no son necesarias. Sin embargo, como bien sabrá cualquiera que haya estudiado lógica modal, existe una relativa equivalencia lógica entre ambas, necesidad y posibilidad, de tal manera que decir que “It ain’t necessarily so!” [ $\neg$ ] es también decir que “It is possible to be otherwise!” [ $\diamond \neg$ ] y detrás de la imagen diabólica del Sportin’ Life, de Gershwin, también existe la imagen libradora del que canta por la esperanza que da saber que las cosas podrían ser de manera diferente. Y nosotros sabemos que están cantando la misma canción. En consecuencia, el papel del filósofo crítico puede verse o como demoledor de ídolos o como descubridor de posibilidades.<sup>20</sup>

<sup>20</sup> Esto también explicaría la posición de Gilles Deleuze, según la cual el papel del filósofo es crear conceptos. (Gilles Deleuze, *¿Qué es filosofía?* Barcelona, Anagrama, 1993.) Según mi interpretación, la creación de objetos de la que habla Deleuze involucra, en realidad, el señalar lugares dentro del espacio lógico existente aún no determinados por alguno de sus conceptos. Estas posibilidades conceptuales son los conceptos creados, según Deleuze. En otras palabras, dado que la negación de una tesis filosófica de la forma  $\forall x (Px \supset Qx)$  es una tesis de la forma tipo  $\neg (\forall x) (Px \supset Qx)$ , equivalente a  $\diamond \neg (\forall x) (Px \supset Qx)$  y  $\diamond (\exists x) (Px \wedge \neg Qx)$ . Ésta garantizaría la “creación” de un nuevo concepto  $\lambda x (Px \wedge \neg Qx)$ .